

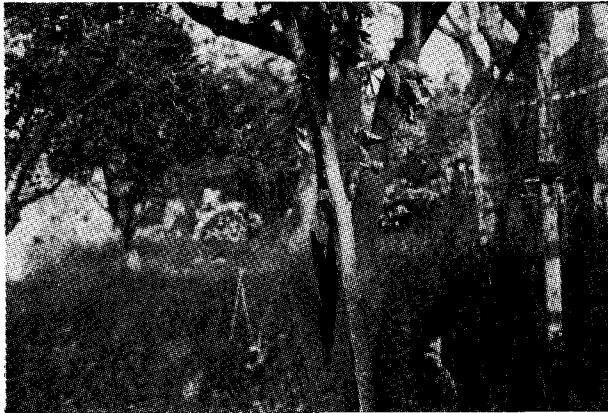
no pretendo prioridad ni mucho menos, perfectamente convencido de que lo que hayamos visto alguna vez, será lo mismo que muchos otros ya habían visto. Cuando la primitiva coloración del plumón de los pichones desaparece, coincidente con el desarrollo y la experiencia de procurarse solos el alimento que necesitan, puede notarse en la parte posterior de la cabeza de estas aves, una cara mimética bastante bien dibujada de acuerdo a los siguientes trazos: El pico representado por el incipiente copete y los ojos por las dos manchitas negras una a cada lado, en la misma línea donde se dividen las plumas que dan a la cabeza de estos pájaros una forma tan característica.

Queden para el lector, las deducciones que con las conclusiones a las cuales se podría llegar, están fuera de mi alcance y que por otra parte harían inútilmente, más pesada esta nota.

## LA PROPAGACIÓN DE ÁRBOLES POR LAS AVES

POR DIEGO LEGRAND

El hecho que menciono en esta nota, aunque vulgar no por eso deja siempre de excitar la curiosidad del botánico y del zoólogo.



Tala nacido espontáneamente al pié de un naranjo, cerca de la pajarera.

Tengo en la quinta que posee mi padre en los alrededores de Montevideo dos grandes pajareras. Exteriormente tiene un árbol cada una de ellas orientado al Norte, del lado opuesto a los caminos del jardín y a la casa.

Hace más o menos seis años nació un tala ((*Celtis tala* Gill.), al pie del árbol de la primera pajarera, sobre un terreno no laborado. Hace dos años nació otro, también en las mismas condiciones, en la segunda jaula, en la maleza de cañas de la India y plantas herbáceas que bordea su tejido. Conviene aquí recordar que el primer tala no había fructificado aún cuando nació el segundo, por consiguiente éste no es descendiente de aquél. La repetición del hecho indica, pues, una causa igual para cada pajarera.

No tuve que hacer grandes esfuerzos de memoria para recordar que este misterioso nacimiento de talas, en una quinta en que no los hay y que no existen en la vecindad, coincidía con la cautividad en la jaula número uno de varios sabiás, o zorzales blancos, *Planesticus amaurochalinus* (Cab.), pájaro que por su carácter tiránico no había tenido anteriormente. Lo cierto es que cuando mi pajarera se fué quedando vacía por abandono decidí repoblarla con unas quince de estas aves, que cazamos en la misma quinta, donde se les ve bastante desde Abril hasta Septiembre. Creo recordar, además, que fué con el advenimiento de los sabiás que nació el primer tala.

Más tarde trasladé siete de los ocho que quedaban vivos a la pajarera número dos, y este traslado coincidió al año o algo más con el nacimiento del segundo tala.

Es indudable que las semillas que les dieron nacimiento fueron traídas por aves visitantes del exterior. En efecto, es un hecho muy conocido del que cría aves en jaula constatar la frecuencia con que individuos de la misma especie que los cautivos vienen atraídos por los gritos de éstos. En el caso del sabiá, que en los meses citados permanece con más regularidad que las otras aves y en mayor abundancia, este factor es el más digno de tenerse en cuenta para la explicación del hecho.

Otro factor es el carácter eminentemente silvícola y sombrío de estos túrdidos, para los cuales los dos arbolitos antes citados, colocados entre la maleza de cañas y rosales trepadores, era el lugar casi obligado de estacionamiento y de reposo en las frecuentes visitas a la pajarera. Otras aves visitantes, como el pirincho, el tordo y el naranjero, no tenían como él sabía un lugar de preferencia para estacionarse, sino que evolucionaban sobre diversos objetos y más bien sobre el tejido de la jaula.

El tercero de los factores sería la alimentación. Es conocida la voracidad del sabiá por toda clase de bayas y frutitas comestibles, como uvas, ligustros, talas y muchas otras, que tragan a menudo enteras, mientras que el naranjero, *Thraupis bonariensis* (Gm.), ataca más bien las frutas grandes, naranjas, higos y nísperos; el tordo *Molothrus bonariensis* (Gm.), es granívoro y el pirincho, *Guira guira* (Gm.), insectívoro por excelencia. Si a esto se agrega que en la época en que nacieron los talas, por lo me-

nos el segundo, ya no tenía en cautividad especímenes de estos pájaros, se puede llegar a la confirmación de que estos arbolitos provienen del transporte de semillas por el sabiá.

La objeción más natural que ocurre es que del mismo modo los talas se podrían haber propagado por toda la quinta, máxime habiendo rincones de maleza a salvo de la pala y del pico debajo de los grandes árboles, pero su localización frente a las jaulas se explica seguramente por el mayor estacionamiento de los pájaros en un sitio determinado y por la mayor probabilidad de éxito en la germinación, dada la cantidad de semillas traídas por las aves.

Otras plantas han nacido posteriormente a los dos talas; todas ellas en la reducida área de proyección del naranjo de la primera pajarera, cuyo balance actual doy a continuación.

Es de hacer notar que fuera del único sabiá cantor que hay ahora en ellas las otras pocas aves no tienen visitantes del exterior. Esto no excluye la posibilidad de que otros pájaros sedentarios puedan ser los causantes del fenómeno, como el benteveo, por ejemplo.

La flora ornitófila, ubicada de preferencia bajo gruesas ramas horizontales muy propias para el reposo, es la siguiente:

1) Un tala, *Celtis tala* Gill.

2) Una plantita de un año, del mismo género que el tala, *Celtis australis* L. No existe en la quinta, ni lo he visto nacer espontáneamente. Es un árbol europeo cultivado, que tiene bayas del tamaño de guindas, que según un manual de botánica, son « buscadas con avidez por los niños y las aves de invierno ». Como se ve, estos sabiás parecen hasta clasificadores!

3) Una plantita muy pequeña, una ligustrina, *Ligustrum vulgare* L.? No existe esta especie cultivada en nuestra quinta, pero he visto dos o tres ejemplares jóvenes nacidos espontáneamente.

4) Cinco ligustros, *Ligustrum japonicum* Thunb. Hay varios en la quinta y muchos nacidos en forma espontánea.

5) Dos laureles, *Laurus nobilis* L. Hay un ejemplar en la quinta y otros que nacen como los anteriores.

6) Una plantita de un año, *Phillyrea latifolia* L.? Es árbol europeo cultivado, pero en mucho menor escala que todos los anteriores. Encontré además dos en la quinta, nacidos espontáneamente bajo un ligustro.

7) Dos espárragos de jardín, *Asparagus plumosus* Bak.

8) Varias hiedras, no sólo bajo el naranjo sino alrededor de toda la jaula.

Lo que hace un conjunto, sin contar los pies de hiedra, de trece plantas, es decir, once árboles y arbustos y dos plantas herbáceas, comprendiendo cuatro familias, 5 géneros y 7 especies (<sup>1</sup>).

El doctor Guillermo Herter me facilitó la determinación de algunas de estas plantas.

Todas estas plantas maduran sus frutos en la época en que el sabiá está de paso, es decir, desde Marzo hasta el fin de Septiembre.

En la segunda pajarera por ahora no hay más que un tala, pero en ese sitio el arbolito que sirve de estacionamiento a los pájaros es un aroma joven, muy desgajado y mal avecinado por un palomar, por consiguiente mucho menos frecuentado que el primero.

Montevideo, 30 de septiembre de 1923.

## NOTAS SOBRE COSTUMBRES DE AVES

Por CELIA B. DE PEREYRA

**Nido de hornero hecho en un hoyo.**— La fotografía adjunta, sacada por el Sr. Juan B. Daguerre, corresponde a un curioso nido de *Furnarius rufus*, que los dueños construyeron y sacaron pichones dentro de un pozo donde anteriormente hubo un hormiguero que fué destruído.



FIG. 1. — Nido de hornero hecho en el suelo.

El nido estaba cubierto por los pastos altos que fueron creciendo y ocultándolo no dejando ver más que su boca de entrada. Fué necesario quitar los pastos para poder destacar bien el nido, el que en su parte superior quedaba por debajo del nivel del terreno.